

Conferencia para la Fundación Talita noviembre 2011

Nuevas tecnologías, nuevo entorno

Hace unos años mi asociación publicó un manual titulado “**Pensar la Tele**”. Queríamos subrayar con ese título la necesidad de afrontar el uso de la tecnología con el distanciamiento, la reflexión y la objetividad necesarias para poderlas dominar y dejar de ser *consumidores* de pantallas para convertirnos en *usuarios*.

Porque la realidad es que las llamadas nuevas tecnologías tienen tres rasgos comunes: todas se expresan a través de una pantalla y tienen a la imagen como su principal referente. Todas son tremendamente fáciles de utilizar y difíciles de analizar. Todas necesitan pensarse si queremos que no acaben dominando a sus usuarios.

Hace años escribí también que «*Una imagen sólo vale mil palabras cuando hemos sido capaces de decir mil palabras sobre ella*», es decir cuando la hemos hecho nuestra, convirtiéndola en pensamiento. La imagen es totalizadora, global, intensa, muy expresiva; se nos impone; nos emociona; nos impresiona. Pero del mismo modo que puede emocionarnos, puede manipularnos. Sólo el filtro del pensamiento, de la palabra, cuando la analiza y la explica, puede abarcarla, apropiarse de ella, objetivarla y, en su caso, desactivarla.

Imagen y palabra no son ámbitos contrapuestos, sino complementarios. Sin embargo, hoy, la hegemonía totalizadora de la imagen hace que tengamos que salir en defensa de ese extraordinario tesoro del lenguaje verbal que nos constituye como personas. Esta *beligerancia* entre imagen y palabra creada por las nuevas tecnologías en forma de pantalla que todo lo invade, estará sobrevolando esta conferencia, como sobrevuela desde hace años todo nuestro trabajo de reflexión asociativa en defensa del consumidor de los medios.

Hablemos, pues, de nuevas tecnologías, de pantallas. Intentemos *pensarlas* como primer paso para poder dominarlas.

Lo vamos a hacer con el esquema clásico de introducción, nudo y desenlace: aproximación al fenómeno de las nuevas tecnologías y sus efectos; análisis un poco más detallado de dos de ellas, Televisión e Internet; y un epílogo preventivo ligeramente apocalíptico

INTRODUCCIÓN (Aproximación al fenómeno de las nuevas tecnologías y sus efectos)

Toda introducción de una tecnología es problemática: genera cambios que hay que asumir, dificultades, suspicacias, nos resistimos a abandonar la tecnología previa a la que estábamos más acostumbrados.

Es conocido el famoso diálogo de Fedro en el que Sócrates defiende el valor de la palabra hablada y la memoria frente al entonces nuevo invento de la escritura: «*«Sólo un simple —dice Sócrates a Fedro— pensaría que un relato escrito es mejor en absoluto que el conocimiento y recuerdo de las mismas cuestiones». Mucho mejor que una palabra escrita en el agua de la tinta es «una palabra grabada por la inteligencia en el alma del que aprende» a través del discurso hablado*». Hace de esto 2600 años.

Es evidente que Sócrates no supo evaluar bien el enorme beneficio que iba a proporcionar la tecnología que iba a sustituir a la memoria, a la precisión, a la transmisión oral, al contacto directo alumno-maestro, al pensamiento individual por el pensamiento colectivo. Tenía muy clara la pérdida. Nosotros hoy hemos perdido perspectiva y nos cuesta comprender lo que se perdió, pero con el paso del tiempo, somos muy conscientes de lo que hemos ganado. Pero Sócrates no se equivocó: aunque las ganancias fueron mayores, hubo pérdidas....

También el libro sustituyó a soportes infinitamente menos prácticos y despertó resistencias, ofreció dificultades, levantó suspicacias...

[<http://www.youtube.com/watch?v=SpLUxPBQIfY>]

Pero fue la imprenta la que sustituyendo al manuscrito, provocó la muerte definitiva de la tradición oral y una auténtica revolución cultural que aceleró la historia y penetró profundamente en las personas.

Hoy nos hallamos también en medio de un descomunal cambio tecnológico de enorme profundidad y de consecuencias todavía difíciles de evaluar. Quizá las resistencias son menores estamos demasiado próximos como protagonistas de ese cambio y porque la facilidad de uso y la enorme eficacia de la tecnología que se nos ofrece no dejan sitio para demasiadas consideraciones.

Así, las llamadas nuevas tecnologías han penetrado en nuestras vidas con fuerza, acogidas con un entusiasmo demasiado irreflexivo por aquellos que se dejan seducir por la pura eficacia de la tecnología y los enormes beneficios que proporciona y nos encontramos en el otro extremo: asumimos los cambios alegremente **dejando de percibir los efectos** a veces perversos que conlleva su adopción o pensando quizá que no hay otro camino que el «si no puedes con ellas, únete a ellas».

Elijamos una vez más el **punto medio**: estemos abiertos frente al cambio, pero no abandonemos la reflexión dejándonos llevar por cantos de sirena.

Una **evaluación honrada** de cualquier nueva tecnología requiere una sensibilidad hacia lo que se ha ganado, pero también hacia lo que podemos perder.

Para ilustrar esto, hagamos un **análisis rápido de las paradojas** que entrañan las llamadas **nuevas tecnologías**:

- Las **nuevas tecnologías** en su conjunto nos facilitan el acceso a un mundo abierto y extenso, global, interconectado...**nos acercan lo lejano** Pero también **nos alejan de lo próximo**, de lo real, del cara a cara, nos aíslan del entorno haciéndonos más individualistas, disuelven el contacto humano y familiar.
- **Nos dotan de más tiempo** por su eficacia, por su rapidez, su instantaneidad... pero también **nos lo roban**, nos lo hacen perder por su capacidad de absorción, su tendencia al mariposeo, su superficialidad.
- Nos proporcionan el acceso a un **enorme caudal informativo**, a millones de fuentes diversas, en vivo y en directo... Pero también nos inundan con

sobreinformación inútil.

- **Nos liberan de intermediarios** ... pero a la vez nos privan de la imprescindible labor del profesional que discrimine, filtre, elabore y se responsabilice de la información, y sobre todo propician la creación de una información a la carta que **reafirma nuestros prejuicios**.
- **nos informamos al momento, pero nos olvidamos al instante** (*vida de mosca* de las noticias según Arcadi Espada).
- Aumentan la **pluralidad de la oferta** de información y entretenimiento, pero también la **concentración de medios**. Distintos perros con los mismos collares.
- Posibilitan el intercambio, la expresión de nuestro **pensamiento**, el compartir ideas..., pero a la vez, fomentan la **superficialidad**, la falta de concentración, **el pensamiento débil** la hegemonía de la imagen sobre la palabra, la **distracción** del enlace, el surfing y la navegación inútil.
- Mejoran las condiciones para el desarrollo de la **libertad**, pero también generan **nuevas formas de dependencia**, debilidad y esclavitud. (Drogas sin sustancia)

Veamos ahora, también rápidamente las dos caras de la moneda de algunas tecnologías específicas que nos acompañan en nuestra vida cotidiana:

La televisión, dicen, es una **ventana abierta al mundo**, un terminal que nos permite asistir en directo a lo que ocurre a miles de kilómetros de distancia, un instrumento de acceso a otras culturas, un formidable “*entretenitiempo*” familiar como la denominan Les Luthiers... pero también es una cerradura, una **mirilla para el cotilleo**, un matarratos y un absorbe tiempo, una hormigonera que vierte en nuestro salón todo tipo de contravalores educativos, un elemento aislante e individualizador.

El móvil, nos mantiene permanentemente en **contacto**, **salva vidas** en situaciones de riesgo, nos acerca, nos informa, pone a nuestra disposición todo un nuevo instrumental de **gestión y rapidez**...nos proporciona **autonomía**, pero también se nos impone como **adictivamente** imprescindible, lo utilizamos inútilmente, aumenta con voracidad incontrolable nuestra **factura** doméstica, y al mantenernos constantemente conectados **nos desconecta** de los demás y nos impide a la vez, paradójicamente, aislarnos, descansar y ser nosotros mismos en el refugio familiar.

Los **videojuegos** son un **entretenimiento** lleno de imaginación y fantasía, que aumenta nuestra capacidad de **concentración** y respuesta rápida... pero también absorben, individualizan, aíslan, limitan la creatividad y los beneficios socializadores del juego tradicional y presencial.

Internet, la red de redes, la nube... **pone el mundo entero** —la ciencia, la investigación, la gestión, el entretenimiento, la información, el arte...—**a la distancia de un clic**... pero también convierte el espacio privado del hogar en un **espacio público**, pone en crisis el concepto de intimidad, dificulta la necesidad del olvido, convierte la lectura en un ejercicio superficial, distrae, absorbe, aísla hipnóticamente

como el resto de las pantallas.

Es complicado. Sería sencillo si todo dependiera de cómo utilizamos la tecnología: poco o mucho, bien o mal, pero la cuestión no parece ser tan fácil. Para McLuhan:

Todos los medios nos vapulean minuciosamente. Son tan penetrantes en sus consecuencias... que no dejan parte alguna de nuestra persona intacta, inalterada, sin modificar”.

“El medio es el mensaje y el masaje. Ninguna comprensión de un cambio social y cultural es posible cuando no se conoce la manera en que los medios funcionan como ambientes”. Como medioambientes que modifican nuestro equilibrio ecológico emocional, relacional, familiar, cerebral...

Es importante pues, ser conscientes de que la tecnología, independientemente de su uso, no es una materia inerte, sino que sólo el hecho de utilizarla influye de alguna manera en nuestras vidas.

Tenemos un poco de perspectiva. Ha pasado ya el tiempo suficiente para calibrar algunos cambios. Algunas de las nuevas tecnologías ya no son tan nuevas. Y eso nos lleva al Nudo de mi exposición.

(Las Pantallas nuevo miembro de la unidad familiar.)

La familia y la escuela han sido tradicionalmente y lo son todavía, —es preciso que lo sean— las dos instituciones más relevantes para el crecimiento y la socialización de las personas.

Sin embargo, como dice José Antonio Marina, *“la educación es cosa de toda la tribu”*. Siempre ha sido así. Lo que ocurre es que hoy la familia, la escuela y la tribu están algo desconcertadas y distraídas mirando hacia otro lado... y las pantallas han pasado a convertirse en una parte fundamental de la tribu. La televisión, internet, los dispositivos móviles, son hoy **la escuela digital, la escuela virtual, la escuela divertida**. Y lo que es peor, en muchos casos, se han convertido en la **familia digital, la familia virtual, la nodriza electrónica** de unos niños solos.

La familia primero reunida ante la televisión que prometía ser un medio de cohesión familiar..., ahora dispersa por toda la casa y aislando a los familiares en sus pantallas individuales. La familia interiorizando los estereotipos y valores audiovisuales y convirtiéndose también poco a poco en una **familia virtual**.

Las pantallas son la primera referencia educativa, el primer elemento socializador, las grandes creadoras del ambiente ideológico, simbólico y sentimental, las más eficaces creadoras de valores, un nuevo modelo de mediación que sustituye (en gran medida) a la familia y a la escuela.

Las pantallas *han penetrado todas las formas de comunicación* social, han introducido nuevas formas de relación virtual, han ocupado la mayor parte del tiempo de ocio familiar y social, han revolucionado el acceso y la propia naturaleza de la información y,

para muchos, están dando lugar a un cambio en el modo de pensar, valorar y conocernos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea.

Hoy se nos pide a los maestros que nos parezcamos más a las pantallas porque ellas tienen éxito y nosotros no, en vez de exigirles, a la inversa, que las pantallas carguen todo su potencial pedagógico para reforzar los valores que los educadores y los padres queremos inculcar.

Como ven, las pantallas no son transparentes, inocuas, no son un simple cristal líquido o de plasma, sino **que se interponen —de modo interesado y nada inocente— entre la mirada humana y la realidad.**

Y lo hacen sin que nos demos cuenta porque generalmente no actúan a través del lenguaje, de las convicciones, del mundo del pensamiento, sino que, como dice Joan Ferrés, *«a través de las imágenes, del relato y de las emociones: de la ficción, de la música, del entretenimiento... —elementos ante los que el usuario se sitúa con la guardia baja preparado a que le den diversión y no ideas—, ...recibimos valores, estereotipos, creencias, modelos y referencias de enorme profundidad y eficacia socializadora».*

Para explicarlo, vamos a detenernos en dos de ellas, la televisión e Internet. La primera, porque a pesar de lo que parece, sigue siendo la reina y tiene **la edad suficiente como para poder hacer un diagnóstico**; y la otra porque está a punto de compartir el trono, en una fusión imparable ya de ambas tecnologías y, dada la rapidez de su imposición y sus características nos permite aventurar alguna hipótesis que nos lleve a asumirla con prudencia.

Televisión

La introducción de una determinada tecnología en el hogar determina una serie de cambios y alteraciones en la vida de las personas que Mafalda, a pesar de su emoción está lejos de imaginar. En nuestras vidas, se produjo un cambio profundo el día que tuvo lugar el desembalaje del primer televisor.

Pero han pasado muchos años... desde aquel día ¿sigue siendo la tv la reina de las pantallas o, como dicen muchos, se muere en brazos de internet? ...Si es así **es un cadáver muy vivo**: en 2010 los españoles volvimos a batir nuestro record de consumo de televisión: **3.500.000 españoles** (un 8% de la población total) se pasaron la friolera de **10 horas al día ante el televisor**. Según lo que revelan los aprox. 4.500 audímetros (repartidos en otros tantos hogares), **cada español permaneció ante la pequeña pantalla 3 horas y 47 minutos diarios. En diciembre, una media de 4 horas y 6 minutos por español y día. Casi la mitad de los españoles (el 44,2%) vieron la televisión solos.** En enero de este año se tocó techo: cada espectador dedicó **cuatro horas y catorce minutos al día** a ver la cada vez menos *pequeña* pantalla.

Espectadores en una **relación paradójica**: permanentemente iinsatisfechos, quejosos, críticos ...pero siempre fieles. En la aparente variedad de lo uniforme. Con la libertad de hacer todos lo mismo a la misma hora.

Un medio que nos afecta a todos: **a los más jóvenes** ...Pero también **a los adultos** —no

nos engañemos— por esa capacidad hipnótica que posee la pantalla cuando está encendida. Como la del fuego en el hogar. Sin tiempo para poder pensar en lo que vemos. Sin tiempo... Fíjense en esta otra paradoja: en la sociedad del ocio y del tiempo libre, no tenemos **tiempo** para nada. Excepto quizá para la televisión:

«Un niño, poco antes de dormir, meditaba: «Señor, tengo envidia. Esta noche te pido algo especial...: hazme como él, quisiera ocupar su lugar. Quisiera vivir lo que él vive, tener un cuarto especial para mí y reunir a todos los miembros de mi familia a mi alrededor. Quisiera sentir el cuidado especial que él recibe cuando no está bien. Ser tomado en serio cuando hablo. Convertirme en el centro de atención al que todos quieren mirar sin cuestionar ni interrumpir. Y tener la compañía de mi padre cuando llega a casa, aunque esté cansado del trabajo. Que mi madre me busque cuando esté sola y aburrida, en lugar de ignorarme. Y que mis hermanos se peleen por estar conmigo... Y que pueda divertirlos a todos, aunque a veces no les diga nada. Quisiera vivir la sensación de que lo dejan todo por pasar unos momentos a mi lado. Señor, no te pido mucho. Sólo vivir lo que vive... cualquier televisor »

Y lo malo es que el *tiempo* no es una simple magnitud numérica, sino **biot tiempo**, tiempo imprescindible para crecer y madurar. Existe la comida basura, pero también el *tiempo basura*. Somos lo que comemos, pero también lo que vemos influye en nuestra dieta. Una dieta que no sólo nos engorda, sino que constituye gran parte del armazón simbólico de nuestra comprensión del mundo y de nosotros mismos. Una dieta, por cierto, **no gratuita** sino a un alto coste de consumo publicitario. Una publicidad con un lenguaje y unos medios con los que difícilmente podemos competir padres y profesores.
[<http://www.youtube.com/watch?v=NCH8UypKZtl&feature=fvst>]

Y con una intensidad machacona y constante a la que es difícil resistirse: una auténtica **avalancha** de imágenes y sonidos:
[http://www.youtube.com/watch?v=NmF99Kt_oV8]

De ese modo, sin darnos cuenta, se produce una profunda **metamorfosis**... Yo llevo 25 años viendo en el aula la evolución de un alumnado producto de una sociedad en la que la TV ha tenido un papel determinante en el cambio de mentalidad y de hábitos educativos.

Pero a casa de Mafalda no sólo ha llegado la televisión: **otras pantallas han penetrado en el hogar**, complementando y aumentando el efecto producido por la televisión y con tanta rapidez e intensidad, que no sabemos todavía medir su impacto.

Los **cuarenta millones de móviles** que constituyen hoy el *parque móvil*: la verdadera pequeña pantalla. El ocio electrónico de los *videojuegos* a través del PC o de las videoconsolas: el primer mercado del entretenimiento en números absolutos por delante del cine y de la música.

Sin embargo, nada comparable a la influencia intelectual y cultural de **Internet**.

Hasta que llegó la Red... las diferentes tecnologías avanzaban por caminos diferentes. Internet ha fagotizado a todos los demás medios y nos ha hecho reemplazar nuestras herramientas especializadas por una sola **navaja multiusos**: la Red es nuestra **máquina**

de escribir y nuestra **imprenta**, nuestro **mapa** y nuestro **reloj**, nuestra **calculadora** y nuestro **teléfono**, nuestra **oficina de correos** y nuestra **biblioteca**, nuestra **radio** y nuestra **televisión**.

Es una herramienta verdaderamente magnífica. Sus ventajas —bidireccionalidad, comunicación, acceso ilimitado a la información...— son obvias e indiscutibles, y de una eficacia arrolladora... imparables, pero ¿cuáles son también sus efectos?

Los últimos descubrimientos de la **neurociencia** han cambiado mucho la idea que teníamos del cerebro humano como un órgano estable que a partir de los tres o cuatro años, se había construido de modo casi inamovible. Hoy se sabe que lo que caracteriza precisamente a nuestro cerebro es la **PLASTICIDAD**, la capacidad de adaptación, el cambio permanente. **Nuestra estructura cerebral depende en gran medida de lo que en cada momento hagamos con ella**: al realizar constantemente una actividad, las sinapsis y las neuronas cerebrales crean enlaces que se adaptan a esa actividad. Cuando la abandonamos por otra, también el cerebro, cambia la orientación de sus redes.

Esto ya ha ocurrido con la tele y con el resto de las pantallas y es lo que está detrás —entre otras cosas— de los cambios en el aula que antes comentaba.

Nicholas Carr en su libro «**Superficiales ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?**» (Taurus, Madrid, 2010) nos advierte de que las características de la red pueden llevarnos a un modo distinto de operar con un cerebro, el nuestro, que se adapta como un guante al trabajo intelectual que realiza.

Aparte de sus muchas ventajas ¿**Cuáles son las características intelectuales de este nuevo medio** que pueden afectar a nuestro modo de trabajar, de conocer, de pensar? Muchas de ellas son comunes a todas las pantallas, por la hegemonía de la imagen sobre el lenguaje verbal, pero otras son propias y exclusivas de la red:

1. **Dispersión**

La Red atrae nuestra atención sólo para dispersarla. Nos zabullimos intensamente en la pantalla, pero nos distrae el fuego graneado de mensajes y estímulos diversos. **Los hipervínculos** no sólo nos guían, sino que más bien nos invitan a pulsarlos, **nos incitan a abandonar la atención sostenida**, están diseñados para captar nuestra atención. Su valor como herramientas de navegación es inseparable de la distracción que provocan. Cada vez que encendemos el ordenador, dice la bloguera Cory Doctorow, nos sumergimos en «**un ecosistema de tecnologías de la interrupción**» La Red es, por su mismo diseño, un sistema de interrupción, una máquina pensada para dividir la atención.

Es lo que los integrados y optimistas califican como **Interactividad**.

2. **Adicción y narcisismo.**

Nos encanta, nos gusta sentirnos conectados. La Red proporciona un sistema de alta velocidad de **estímulos, respuestas y recompensas —refuerzos positivos** en términos psicológicos— que fomentan la repetición de acciones. **Cada pulsación se ve recompensada con algo nuevo que mirar**: búsquedas en Google, presentaciones, vídeos, respuestas a nuestros correos..., y **algo que recolectar como refuerzo de**

nuestro yo: más amigos o comentarios en Facebook, más seguidores en Twitter, más comentarios en el Blog. Nos convertimos en cobayas de laboratorio que accionan constantemente palancas a cambio del narcisismo que proporcionan **migajas de reconocimiento social o intelectual.**

3. Más libertad con más control

La paradoja de la falta de control gubernamental y social vista por muchos como el advenimiento de la auténtica democracia y a la vez el férreo control del Gran Hermano corporativista e ideológico. **Cada vez que hacemos clic dejamos una huella** de nuestro perfil personal, personalizamos nuestra publicidad, Google nos conoce mejor....

4. **Desaparición de filtros** profesionales en la **sobreinformación.** Es verdad que podemos **acceder directamente a las fuentes**, pero también es cierto que generalmente nos falta criterio para seleccionar la información y su validez. **La desaparición del intermediario periodístico profesional** para filtrar la verdadera información, es un auténtico drama para el usuario que, además, va creándose una información a la carta que no hace sino aumentar sus prejuicios y alejarlo de la realidad.

5. **Más tiempo** de pantallas: a menudo se presume que el tiempo que dedicamos a la Web sale del que de otra manera pasaríamos frente al televisor. Y es verdad que en determinadas franjas de edad se han producido migraciones de un soporte al otro, pero las estadísticas globales indican lo contrario: mientras el uso de la Red ha aumentado, las horas pasadas viendo la televisión, también. Quieren, de nuevo, como con la televisión, **que estemos mucho tiempo, aunque lo menos posible en cada lugar.**

6. La **imposibilidad del olvido.** La acumulación de datos biográficos en la red y su dificultad para borrarlos. Estar en Internet es estar en la calle. Lo que publicamos en Internet deja de pertenecernos, lo hacemos público y es difícilmente modificable y recuperable.

7. **Introducción de lo público en la esfera privada** y de lo privado en lo público: con lo que conlleva de obstáculo para una educación personalizada. La televisión ya había iniciado ese proceso: **nunca fue una ventana abierta al mundo, sino una puerta por la que el mundo entró en nuestro salón.** Pero Internet lo ha llevado al extremo. El hogar está pasando de ser el ámbito de la intimidad, del diálogo, del descanso, de la cercanía, de la seguridad y del compartir, a convertirse en el principal lugar de ocio, de **la extimidad**, de la exposición pública de nuestros sentimientos. Es la apariencia de privacidad que nos da la soledad de nuestra habitación la que nos engaña.

La calle invade el reducto de lo más íntimo. Y metemos en casa con toda naturalidad aquello que de ningún modo admitiríamos ni en la calle ni en la escuela. Desde el punto de vista educativo, como muy bien expresa este vídeo, **tenemos a la zorra dentro del gallinero.** [<http://www.youtube.com/watch?v=iiTXEFKLbmE>]

Pero quizá el apartado más interesante del libro de Carr es el certero análisis dedicado al tema de la lectura por esa puesta en riesgo no del libro de papel, sino del lenguaje mismo: ¿realmente leemos en la red?

1. **Menos lectura lineal impresa y profunda.** Aunque leamos cada vez más

gracias a la red, también gracias a ella leemos cada vez menos publicaciones impresas, es decir leemos menos **tiempo sostenido**, unidades más cortas **con menos atención**.

2. Hemos pasado **de la lectura lineal y profunda de la imprenta al surfing superficial de la fragmentación** digital. Cuando el texto impreso se transfiere a un dispositivo electrónico conectado a Internet, se convierte en algo muy parecido a una página web. **Queda preso de todas las distracciones que ofrece un ordenador** rodeándolo de **anzuelos** dispuestos a pescar una parte de la fragmentada atención de los lectores. **El texto nunca está solo** sino que le acompañan decenas de instrucciones visuales que desfilan ante nuestra retina: textos, fotografías y vídeos en perpetuo cambio, hipervínculos dinámicos, botones, iconos, casillas y formularios, anuncios y ventanas emergentes, *widgets*, un aviso de e-mail, una alerta de *Twitter* o *Facebook*..., todos pidiendo a gritos ser pulsados, todos **compitiendo por unos minutos de nuestra atención**. ¿Es eso leer?

Desplazarse o hacer clic en un documento web implica **una expresión corporal y unos estímulos sensoriales muy diferentes** de los que se activan cuando leemos una página impresa y que influyen en el **grado de atención** que le prestamos y en **la profundidad** de nuestra inmersión en el texto.

La facilidad y la disponibilidad para las búsquedas hacen que sea muy fácil saltar de una web a otra. **Nuestro apego a cualquier texto se vuelve más tenue, más provisional**. Las búsquedas conducen a la fragmentación. La gente pasa **una media de 19 a 27 segundos mirando una misma página** antes de desplazarse a la siguiente. Incluido el tiempo de descarga.

Esto no es un resultado casual, sino que se deriva de la necesidad de beneficio de los gestores de la red. Google es una herramienta imprescindible, pero también es una empresa que **vale 22.000 millones** de dólares de facturación anual y tiene un **beneficio neto de 8.000 millones** anuales. Obtiene su valor del número de sus usuarios y de las veces que hagamos clic a través de su buscador. **Cuanto más rápido naveguemos, cuantos más enlaces pulsemos y más páginas veamos, más oportunidades tendrá de recopilar información sobre nosotros y de insertar sus anuncios**: los dos campos de su negocio. Lo último que la empresa quiere fomentar es la lectura pausada y lenta, el pensamiento concentrado. **Google se dedica, literalmente, a convertir nuestra distracción en dinero**.

¿Se trata de los mismos prejuicios que se dieron en su momento ante el terremoto de la aparición de la escritura, el libro, la imprenta?

Quizá.

Pero mientras que en el caso de la escritura y el libro, lo que estaba en juego era la puesta en marcha de **tecnologías o soportes que tenían como base el desarrollo del lenguaje**, por primera vez, **lo que está en juego hoy, es el lenguaje mismo**: su vitalidad o su decadencia y con él la fortaleza o vitalidad del pensamiento: la llave de nuestra libertad.

Es pronto para saberlo. **Nicholas Carr** basa su teoría en la experiencia subjetiva vivida

por él mismo, y en unos cuantos cientos de estudios muy bien documentados y bastante objetivos. Yo, como cualquiera de ustedes, puedo también reflexionar en cómo me está afectando la exposición continua e intensa a diversas formas de pantallas. Puedo verlo en mis alumnos cada día. Y, aunque es pronto para saberlo, veo a mi alrededor algunos síntomas preocupantes.

¿Qué pasará en el futuro? No lo sé. Soy optimista porque, a pesar de su aparente fragilidad, creo en la fortaleza de la naturaleza humana. Sin embargo, voy a terminar con tres visiones apocalípticas por aquello de que cuando hablamos de la naturaleza humana, de deterioro del lenguaje y la libertad, más vale prevenir que curar.

Una de ellas, aunque nunca se puede cantar victoria, ha sido ya superada, al menos en el tiempo: se trata del **1984** de George Orwell.

La otra, **Un mundo Feliz** de Huxley, puede que todavía sea una amenaza. Al menos así lo plantea Neil Postman, en su libro *Divertirse hasta Morir*, cuando nos dice: «*Al contrario de lo que se cree, Huxley y Orwell no profetizaron la misma cosa. Orwell advierte que sobrevendrá sobre nosotros una opresión impuesta externamente. Mientras que en la visión de Huxley, ningún Gran Hermano será necesario para privar a la gente de su historia, madurez y autonomía. Tal y como él lo vio, la gente llegará a amar su opresión, a adorar las tecnologías que deshacen sus capacidades para pensar.*

Lo que Orwell temía era a aquellos que prohibirían los libros; lo que temió Huxley era que no hubiera ninguna razón para prohibir los libros, porque no habría nadie que quisiera leerlos. Orwell pensó que se nos privaría de la información; Huxley que sería tan abundante que nos reduciría a la pasividad y el egoísmo. Orwell profetizó que la verdad nos sería ocultada; Huxley que sería ahogada en un mar de superficialidad. (...) En la novela 1984, la gente era controlada mediante el dolor. En Un Mundo Feliz, lo era mediante el placer. En definitiva, mientras que Orwell temió que aquello que odiamos sería nuestra ruina; Huxley temió que nos arruinaría lo que amamos.»

No me negarán que lo profetizado por Huxley nos resulta no sólo posible, sino sorprendentemente cercano y familiar.

La tercera profecía es una ilustración de un futuro: un fragmento de la deliciosa película de Pixar **Wall-E** que les invito a compartir.
[<http://www.youtube.com/watch?v=u9s7afoYI-M>]

Nadie discutirá que el futuro que el excelente guionista nos pinta no sea eficaz, agradable, la viva imagen de la conexión permanente, de la eficacia, del bienestar. Pero hay también, como decíamos al principio un precio que pagar por ello.

Y es que así como nuestras tecnologías se convierten en extensión de nosotros mismos, también nosotros mismos nos convertimos en extensiones de nuestras tecnologías y nuestras pantallas. Nos abren posibilidades, pero también nos imponen limitaciones. Nos fortalecen a la vez que nos debilitan. Acaban por adormecer cualquiera de las partes de nuestro cuerpo que amplifican. Incluido nuestro cerebro. Producen siempre alienación como un subproducto inevitable de su uso. Una alienación que a lo mejor se

podría resumir de este modo: «*cuanto más inteligente es el ordenador, más tonto puede terminar siendo el usuario*».

Por eso hay que poner atención en para qué, cómo y cuánto las usamos. Si queremos ser libres, no debemos confundir *bienestar* con *felicidad*, *eficacia* con *validez ética*.

La escuela puede y debe utilizar cualquier herramienta útil para educar. Pero lo más importante de su tarea es fortalecer el pensamiento a partir del dominio del lenguaje verbal. Que no nos deslumbre el espejismo de la «*novedad*» — que no es sino lenguaje de consumo publicitario— para determinar el peso de la tecnología en nuestra educación y en nuestras vidas. Son formidables herramientas, pero no pueden sustituir el esfuerzo personal del aprendizaje; es más: sólo el que haya conseguido acceder al esfuerzo de aprender podrá aprovechar al máximo el potencial de la tecnología.

No hay tecnología que supla la necesidad de la presencia del otro. No hay tecnología que pueda sustituir a la familia como primera y fundamental unidad educadora. No hay tecnología que supere la riqueza del propio ser humano que tenemos al lado. En una cultura del verlo todo no podemos olvidar que necesitamos sobre todo la mirada del otro para vernos a nosotros mismos:

«*El ojo que ves no es / ojo porque tú lo veas / es ojo porque te ve*».

Y a las pantallas las podemos mirar, pero ellas no pueden vernos, no pueden devolvernos la mirada.